



## CAPITULO DECIMO OCTAVO.

---

Salud del Sr. Obispo Fierro.—Procesión cotidiana en el Santo Sepulcro.

**T**AN pronto como salíamos de nuestros cuartos procurábamos inquirir acerca de la quebrantada salud de nuestro digno señor Presidente, la que por desgracia aun no recuperaba; no íbamos todos á su habitación por no molestarlo, sólo supimos tenía vómitos y que nada podía contener su estómago, así como que la calentura se encontraba en un grado regular. Mas el valor de que siempre estaba revestido y las medicinas que tomaba, confiando sobre todo en Dios, nos hacían concebir fundadas esperanzas de su pronto restablecimiento.

Nos repartimos todos en distintas direcciones, según lo acostumbábamos, á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, pues combinábamos de tal manera que todos pudiéramos hacerlo en los distintos lugares que santificados por el Divino Redentor se encuentran en esta feliz y dichosa ciudad. A mí me tocó ir á la Basílica del Santo Sepulero con el fin de verificarlo en el altar de la Santísima Virgen de los Dolores, mas al llegar á la sacristía me encontré, por mi dicha, que el Santo Sepulero estaba solo y había aún tiempo; dirigíme á este sitio sin demora, mientras otros compañeros ocupaban distintos altares. Asistimos después á las siete, á la misa cantada que celebran diariamente los Padres custodios de este lugar, los dichosos franciscanos, y luego entramos al templete donde besamos la tumba del dulce Jesús, y cuando los griegos cismáticos se apoderaron de este sitio nos fuimos despidiendo de los Padres y á Casa Nova nos fuimos para tomar el café con leche.

A las ocho y media había terminado todo, y como por la enfermedad de nuestro respetable Prelado no se había determinado algo

para esta mañana, nos fuimos yendo en distintas direcciones, con el fin sobre todo de hacer ejercicio, pues aquí no hay mucho que ver, y lo que nos restaba deseábamos hacerlo todos reunidos, como siempre lo habíamos verificado. No nos saciábamos de ver los objetos religiosos y muchos en eso pasamos la mañana, no habiendo nada particular de que hacer mención.

Después de comer nos fuimos á disponer para estar á las tres de la tarde en punto en el Santo Sepulero, para acompañar á los RR. PP. á la procesión que diariamente verifican acompañados de un buen número de fieles religiosos y devotos que, á la verdad, edifican con su modo de portarse en estos imponentes actos religiosos.

He dicho cotidiana porque todos los días tiene lugar y á la misma hora y del modo siguiente. Concluidas de rezar las completas que en coro entonan todos los días los padres, ya prevenida está la gente para acompañar á todos los religiosos á esta procesión que es por cierto muy solemne. A todos los presentes les ministran ó más bien dicho les regalan una cerita para acompañar, así como un librito donde se encuen-

tran los himnos, oraciones é indulgencias que pueden ganarse, y una vez hecho esto se arrodillan todos en la Capillita de la Aparición de la Santísima Virgen, donde está el Santísimo Sacramento y comienzan con la antifona siguiente.

Tal como se hace, y los mismos himnos verán aquí mis lectores, pues son muy preciosos y no quiero privarlos de saborear tan rico manjar que tanto puede al alma nutrir.

#### PROCESION DIARIA

*Que se hace después de Completas en Jerusalem, dentro de la Basílica del SS. Sepulcro de N. S. J. C. delante del altar del Santísimo Sacramento.*

#### ANTIFONA.

¡ Oh Sagrado Convite, en que se recibe al mismo Cristo, se venera la memoria de su Pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura!

Ÿ. Les diste el pan bajado del Cielo.

R. Manjar muy exquisito y delicioso.

#### ORACION.

¡ Oh Dios! que bajo el admirable Saica.

mento, nos dejaste la memoria de tu Pasión; te rogamos que nos concedas venerar los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, de tal manera, que experimentemos continuamente en nosotros, el fruto de tu Redención. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén.

#### A LA COLUMNA DE LA FLAGELACION

##### *Indulgencia Plenaria.*

#### HIMNO.

Ya de la Cruz los místicos trofeos  
Publicad, almas fieles, con ardor;  
Marchando en pos de Cristo, condoleos,  
Llorad sobre sus huellas, con dolor.

Al que de Adam el débito afrentoso,  
Rescató con su Sangre, plenamente,  
Y nuestras penas padeció, amoroso,  
Atado á este PILAR, hieren cruelmente.

Por los golpes endeble el Cuerpo Santo  
Está de rojas llagas ¡ ay! cubierto;  
En él letales garfios, con espanto,  
Sangriento surco muéstranos, abierto.

Los miembros de Jesús Rey de la vida,  
Deslíganse á la fuerza del dolor;  
Como cera, que al fuego se liquida,  
El pecho se derrite en su interior.

A sus fieros se da, perseguidores,  
Para ser crüelmente lacerado ;  
Y aplacado el Eterno, á sus dolores,  
Deja á su grey, el Cielo franqueado. Amén.

*Antifona.*

Pilato prendió á Jesús, y le azotó y entregó á los judíos, para que fuese crucificado.

Y. Fuí azotado todo el día.

R. Y mi flagelación muy de mañana.

ORACION.

Rogámoste, Señor, que mires por el bien de tu Iglesia, que redimiste con tu preciosa Sangre† ; á fin de que, con ésta siempre enriquecida, consiga los premios eternos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

AL IR A LA CARCEL.

*Indulgencia de siete años.*

HIMNO.

Tomar la Cruz ya Cristo se dignó,  
Por el hombre en terrible esclavitud,  
Y su inocente Sangre, en precio, dió,  
Por dar á nuestras almas la s. Ind.

† Aquí se besa la tierra.

De tierra y Cielos, el Señor Supremo,  
En aqueste antro lóbrego, cerrado,  
Por duras manos, con furor extremo,  
Opreso es con cadenas é injuriado.

Con arte, al arte astuto confundiendo,  
Sobre leño, venció al leño, al morir ;  
Su muerte nuestra muerte, destruyendo,  
Preso, AQUI, nos desata y da el vivir.

El que vino de sangre el Testamento  
A cumplir, alumbrando el limbo oscuro  
De Abrahám, para abrirle con portento,  
¡ Yace, AQUI, eselavo, con ultraje duro !

Luz del mundo y lumbrera de las gentes,  
Que por nuestra alianza se ha ofrecido,  
¡ Ay ! le escarnecen hombres maldicientes,  
De Luzbel, por habernos redimido.

Hélo como el fortísimo Sansón,  
Que atan crueles manos ; mas, celoso,  
Las columnas derriba del Dagón,  
En muerte así triunfando glorioso.

Mientras, AQUI consagra sus cadenas,  
Ejemplo da á los mártires amantes,  
Que alegres toman de la cruz las penas,  
Con que los Cielos ganarán triunfantes.

Por tu prisión y vínculos sagrados,  
¡ Oh Jesús ! ¡ oh dulcísima memoria !

Perdónanos, propicio, los pecados,  
Las penas y franqueanos la Gloria. Amén.

*Antífona.*

Yo te saqué de la esclavitud de Egipto,  
habiendo sumergido á Faraón en el mar  
Rojo: ¡y tú me pusiste en esta cárcel obs-  
cura!

V. Tú Señor, rompiste mis ataduras.

R. Te ofreceré un sacrificio de alabanza.

ORACION.

Rogámoste, Señor, que nos libres de nues-  
tros pecados, á fin de que, después de ha-  
ber dejado la cárcel de este cuerpo mortal,  
merezcamos ver el resplandor de la gloria.  
Por Cristo nuestro Señor. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

AL LUGAR DE LA DIVISION  
DE LOS VESTIDOS DE JESUS.

*Indulgencia de siete años.*

HIMNO.

Hélo aquí, ahora, al místico José,  
Que al ser del pozo lóbrego, extraído,  
Privado de su túnica se vó,  
Y á gente extraña por metal vendido.

Porque del mundo lánguido, sin cura,  
Él, piadoso, se ofrece Salvador,

Amante á darnos vida se apresura,  
Preso con lazos de sincero amor.

Miradlo cual Jacob, que de caprina  
Piel vestido, á su hermano figurando,  
Alcanza con tal arte, la divina  
Bendición, que Esaú perdió pecando.

Éste es aquel Santísimo Cordero,  
Otro tiempo á los Padres prometido,  
Que por vestir al hombre lastimero,  
A inmolarse, cual víctima, ha venido.

Y por eso, benigno, se ha expoliado  
De sus vestidos, para cancelar  
Del primer hombre, el hórrido pecado,  
Y de gracia la vida á su alma dar.

¡Ah inícuca gente, como Cam maldito,  
Que al padre descubrió, al mosto rendido!  
Así, tú, ¡ernel! con odio inaudito,  
Desnudaste á Jesús desfallecido.

¡Oh diferente honor! Cristo viniendo  
Amoroso á Salem, tienden, ufanos,  
Ante Él, los propios mantos; mas saliendo,  
¡Ay! el suyo le rasgan inhumanos.

Más blancos que la nieve sus vestidos,  
En el Tabor se vieron esplendentes;  
¡Y aquí véense de sangre enrojecidos,  
Y rasgados por hombres maldicientes!

Ellos ¡crueles! de Cristo, ya á la muerte,

Las sacras vestes se han partido aquí;  
Y la inconsútil túnica, por suerte,  
También se la adjudican para sí.

Rogámoste ¡oh del mundo Creador!  
Que por tu desnudez y oprobios tales,  
Perdones nuestras dendas, con amor,  
Y nos des las virtudes celestiales. Amén.

*Antifona.*

Los soldados, pues, luego que hubieron  
sacrificado á Jesús, tomaron sus vestidos (y  
los dividieron AQUI en cuatro partes, una  
para cada soldado) y la túnica.

Y. AQUI se repartieron mis vestidos.

R. Y sobre mi túnica echaron suertes.

ORACION.

¡Oh Dios! que por medio de tu Unigé-  
nito diste al mundo decadente los remedios  
de la salud, concédenos que, despojados de  
los vicios, y adornados de las virtudes, me-  
rezcamos ser presentados con blancas esto-  
las ante el tribunal de tu Majestad. Por el  
mismo Cristo nuestro Señor. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

AL LUGAR DE LA  
INVENCION DE LA SANTA CRUZ

*Indulgencia Plenaria.*

HIMNO.

¡Oh Cruz, tú, de los árboles del suelo,  
El que más noble se levanta al cielo!  
No dan otro las selvas tan frondoso,  
Con flores y con fruto tan dichoso:  
Con dulces clavos ¡oh muy dulce Ligno!  
De llevar dulce peso fuiste digno.

Tus ramas ¡oh Arbol sublimado! abaja,  
Y tus tan duras vísceras relaja:  
El rigor propio de tu fibra dura,  
Deje entrar en tus venas su dulzura;  
Y así recibe del Gran Rey paciente  
Los sacros miembros, dulce y blandamente.

Tú, de llevar, tan sólo fuiste, digno  
La Víctima del mundo tan maligno;  
Y á éste ¡oh mística Arca! naufragado,  
Fuiste puerto feliz que lo ha salvado,  
Después que fuiste con la Sangre, unvida,  
Por el Cordero místico, vertida.

¡Salve, única esperanza, oh Cruz amada,  
AQUI por la ferviente Elena, hallada!  
De la Cruz por los méritos, Señor,  
Salva al mísero, errante pecador:

A los justos de fe, esperanza el don  
Aumenta y á los reos da el perdón.

Al Altísimo sea honra y loor  
En todo el orbe con sincero amor :  
Gloria demos al Padre é Hijo eternos,  
Y al Paraelete, con afectos tiernos,  
Cuyos son alabanza y potestad  
Por la siempre durable eternidad. Amén.

*Antífona.*

¡ Oh Cruz bendita que sola fuiste digna  
de recibir al Rey y Señor de los cielos!  
Aleluya. (*Desde las Vísperas del Sábado de  
Septuagésima hasta el Sábado Santo se omi-  
ten las Aleluyas.*)

Ÿ. Esta señal de la Cruz aparecerá en el  
cielo.

R. Cuando el Señor venga á juzgar.

ORACION.

¡ Oh Dios! que AQUÍ, en la invención  
admirable de la salutífera Cruz, manifes-  
taste los prodigios de tu Pasión, concéde-  
nos que, por el precio de este Madero vital,  
consigamos los favores de la vida eterna.  
Que vives y reinas por los siglos de los si-  
glos. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

TORNANDO  
A LA CAPILLA DE SANTA ELENA

*Indulgencia Plenaria.*

HIMNO.

Celebremos con júbilo, de Elena  
La varonil constancia y gran piedad,  
Cuya gloria feliz doquier resuena,  
Por su heróica virtud y santidad.

Por Jesús, del divino amor herida,  
Mientras halla la Cruz, tierna, amorosa,  
Las sendas arduas de la eterna vida,  
Con singular ardor, emprende ansiosa.

El cuerpo mortifica con desvelo ;  
Su cándida alma entrega á la oración ;  
De donde alcanza el galardón del cielo,  
Gozando de su Dios la fruición.

¡ Oh Jesús, Rey, Señor Omnipotente!  
Tú, que eres de los fuertes el sostén,  
De Elena por la súplica ferviente,  
Socórrenos propicio, ¡ oh Sumo Bien!

Gloria, loor al Padre Soberano,  
También al Hijo y Paraelete Eternos,  
Cantemos con un canto sobrehumano,  
Ahora y por siglos sempiternos. Amén.

*Antífona.*

Elena, madre de Constantino, vino á Jerusalem en busca de la Cruz del Señor.  
Aleluya.

Ÿ. Ruega por nosotros, Santa Elena.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Suplicámoste, Señor, que escuches, especialmente, las plegarias de tu familia, á fin de que, como ella se goza por doquiera del ardiente celo de la Bienaventurada Elena, que llena de alegría, halló, AQUI el tan deseado Madero de la Santa Cruz, así también, por sus méritos y súplicas, merezca gozar eternamente de la gloria celestial. Por Cristo nuestro Señor. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

A LA COLUMNA DE LA CORONACION  
Y DE LOS IMPROPERIOS.

*Indulgencia de siete años.*

HIMNO.

Salid á ver, almas justas,  
De David el Hijo, Cristo,  
No con pompa esplendorosa,  
Sino de todos, ludibrio.

Sufrió tan sumo desprecio. . . .

Más que un vil vaso de barro;

Le ultraja toda la plebe,

Con satánicos escarnios.

Da su cuerpo á percusores,

A ser mesada su barba,

Según predijo Isaías,

Y á los esputos, su cara.

A Cristo, manso cordero,

Contemple ahora nuestra alma;

De los pies á la cabeza,

No se halla en él parte sana.

Tú, oh Moisés, en zarza ardiente,

Al Señor fúlgido has visto:

¡Nós le vimos macilento,

Con espinas y escupido!

Cual su símbolo Isaac,

Miradle, á muerte cercano:

Como el cordero, se encuentra

De abrojos ¡ay, coronade!

Por la púrpura y espinas,

Caña y azotes, ¡oh Cristo!

Que de gloria nos corones,

Suspirando te pedimos. Amén.



*Antifona.*

Yo te dí un cetro real, ¡y, tú, me coronaste de espinas!

Y. Entretejiendo una corona de espinas.

R. La pusieron en la sagrada cabeza de Jesús.

ORACION.

¡ Oh Dios! que por la humildad de tu Hijo levantaste al mundo yacente, concédenos, propicio, que despreciemos la corona de la soberbia y consigamos la corona inmarcesible de la gloria. Por el mismo Cristo nuestro Señor. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

SUBIENDO AL MONTE CALVARIO,  
AL LUGAR DE LA CRUCIFIXION.

*Indulgencia Plenaria.*

HIMNO.

Del Rey ya el Estandarte enarbolado,  
Ved brillante la Cruz, corrido el velo,  
Do el que la tierra y cielos ha creado,  
Fué suspendido, AQUI, sobre este suelo.

Con lanza asaz aguda y cruel, herido  
Su almo pecho, en tan hórrido suplicio,  
Agua y sangre á raudales ha vertido,  
Para lavarnos del nefando vicio.

Lo que David profetizaba, un día,  
Diciendo á las naciones felizmente:  
QUE EL SEÑOR DESDE UN LEÑO REINARIA:  
Ya en la Cruz fué cumplido plenamente.

¡ Oh Arbol hermoso, espléndido y sagrado,  
De Cristo Rey con sangre embellecido!  
¡ Por azotes su cuerpo amoratado  
Que, AQUI, por nuestro bien has recibido!

¡ Oh, dichosos tus brazos, que tuvieron  
Del mundo el precio, veces mil feliz!  
¡ Balanza afortunada al cuerpo fueron,  
Que asió la presa al tártaro infeliz!

¡ Salve única esperanza, oh Cruz propicia,  
De Cristo, AQUI † con brazos tan sagrados!  
A los justos aumenta su justicia,  
Y á los reos perdona sus pecados.

A Tí, ¡ oh Trinidad! fuente de luz,  
A Tí, den los espíritus loor:  
A los que salvas por la Santa Cruz,  
Güfa y concede tu divino amor. Amén.

*Antifona.*

Asieron, pues, á Jesús y le sacaron fuera:  
llevando la Cruz á cuestras llegó á este  
lugar que se dice Calvario, y en hebreo  
Gólgota, donde le crucificaron.

† Aquí se besa la tierra.

Ÿ. Aquí traspasaron mis manos y mis pies.

R. Y contaron todos mis huesos.

ORACION.

¡ Oh dulcísimo Jesús, Hijo de Dios vivo !  
que á la hora de sexta subiste al patíbulo  
de la Cruz en este Calvario, por la redención  
del mundo, y derramaste tu preciosa  
Sangre, † para remisión de nuestros pecados ;  
te pedimos humildemente que después  
de nuestra muerte, nos concedas entrar gozosos  
en el Paraíso. Que vives y reinas por los siglos  
de los siglos. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

AL LUGAR DONDE ENARBOLARON  
A JESUS CRUCIFICADO.

*Indulgencia plenaria.*

HIMNO.

Después que treinta y tres años cumplió,  
Ya de su vida el término llegado,  
Quien desde el Cielo á Nazaret bajó,  
En manos de verdugos entregado,  
Fué, cual manso cordero, alzado en Cruz,  
Por darnos, con su muerte, vida y luz.

† Aquí se besa la tierra.

Aquí escarnios ; le hieren con vil caña ;  
Le salivan, vinagre y hiel le han dado ;  
Con lanza y clavos, y con fiera saña,  
Dejan el Cuerpo Santo traspasado,  
Que mana sangre y agua, por lavar  
Los astros y las tierras y la mar.

¡ Ah, el Salvador del mundo está pendiente

En una Cruz, del cielo con espanto !  
¡ Los miembros lacerados cruelmente,  
Su Madre velos, anegada en llanto !  
Por eso te rogamos, Padre amable.  
Que nos des una muerte favorable. Amén.

*Antífona.*

Era, pues, sobre poco la hora de sexta ; y  
toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la  
hora de nona ; y el sol se oscureció, y el  
velo del templo se rasgó por medio, y Je-  
sús clamando en alta voz, dijo : *Padre en  
tus manos encomiendo mi espíritu ;* y diciendo  
esto, aquí † espiró.

Ÿ. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.

R. Pues con tu Santa Cruz, aquí, redimiste al mundo.

† Aquí se besa la tierra.

ORACION.

Rogámoste, Señor, que mires por el bien de tu familia, por la cual nuestro amante Jesús no vaciló en ponerse en manos de criminales y sufrir, *aquí*, el tormento de Cruz. (En secreto): Quién contigo vive y reina por los siglos de los siglos. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

BAJANDO

A LA PIEDRA DE LA UNCIÓN.

*Indulgencia Plenaria.*

HIMNO.

El premio de la lucha más gloriosa  
Cantemos, hoy, de júbilo profundo:  
De la Cruz la victoria tan dichosa,  
Que ha conseguido el Redentor del mundo;  
Cual víctima, en el Gólgota inmolado,  
Por rescatarnos del fatal pecado,

Ya en feliz triunfo se cambió el dolor:  
Todas las cosas va atrayendo á sí,  
Al ser alzado en Cruz, Cristo Señor,  
Rindiéndose la muerte herida, aquí:  
Cae del mundo el Príncipe vencido,  
Cuando nuestro Rey Santo, *aquí*, es ungido.

¿Dó está tu palma, oh muerte desgraciada!  
¿Dó tu aguijón se encuentra, dó tu arte?  
¡Ya estás vencida. . . ., yaces sepultada!

¿Por qué, Satán, quieres ahora alzarte!  
Ya tus puertas desquicia ¡gran malvado!  
Que Cristo, Rey Supremo, *aquí*, ha llegado.

Por José y Nicodemo ungido, *aquí*,  
Todo el Averno tiembla de pavor,  
Y Él descendiendo al Tártaro, de allí  
Saca la presa, con divino amor.  
Tu gran tormento es ¡oh maldito Infierno!  
De la gloria, triunfante Cristo Eterno.

La escala que Jacob en sueños vió,  
Do figuraba un ángel al Señor,  
Y el canto que con sacro óleo ungió,  
Figuraban la Cruz del Redentor,  
Y á Cristo, *aquí* con fiel piedad ungido,  
Después que muerte cruel hubo sufrido.

Con su Natal, la Muerte corresponde:  
Adóranle cuando es embalsamado,  
Como en su Cuna sucediera, donde  
Los Magos oro, como á Rey, le han dado,  
Incienso como á Sacerdote, y pura  
Mirra, para honrar su sepultura.

Lo que Daniel predijo se ha cumplido:  
Pues Cristo con su muerte lastimosa,  
La maldad de los hombres ha extinguido,  
Y muerto, con victoria muy gloriosa,  
De los santos el Santo, embalsamado  
Es, *aquí*, con unguento muy preciado.

Ahora, pues, hloremos; y con santo  
Oleo de fiel piedad, devotamente,  
Al divino Jesús, sublime encanto,  
Unjámosle con tierno amor, ferviente;  
Cuyo nombre es más dulce que la miel,  
Balsámico óleo al alma justa y fiel.

¡ Oh divino Jesús, Padre amoroso,  
Que nos ungiste en gracia y santidad,  
Con óleo del Bautismo fructuoso!  
Rogámoste, Señor, con humildad,  
Que nos concedas por tu gran victoria,  
El galardón eterno de la gloria. Amén.

*Antífona.*

José y Nicodemo tomaron el cuerpo de  
Jesús, y embalsamándolo, AQUI, envol-  
viéronle con unos lienzos, como es costum-  
bre sepultar entre los Judíos.

V. Tu nombre es óleo derramado.

R. Por eso las vírgenes te desearon.

ORACION.

¡ Oh amorosísimo Jesús! que condescen-  
diendo con la devoeion de tus fieles permitis-  
te aquí, †, ser ungido por ellos, en tu sacra-

† Aquí se besa la tierra. Desde la señal † hasta  
la conclusión de la oración se dice en voz sumisa: y  
la conclusión en secreto.

tísimo Cuerpo, para que todos te venerasen  
por verdadero Dios, Rey y Sacerdote; con-  
cede que nuestros corazones, con la unción  
de tu gracia, sean preservados de toda in-  
fección de pecado. Que vives y reinas por  
los siglos de los siglos. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

AL GLORIOSISIMO  
SEPULCRO DE N. S. JESUCRISTO.

*Indulgencia plenaria.*

HIMNO.

¡ Oh cuán brillante vemos ya la aurora!  
Celestes cánticos entona el cielo,  
De sumo gozo el orbe entero llora,  
Mas el Averno aúlla sin consuelo. . . . ;

Porque nuestro Potente Rey, glorioso,  
Rompiendo de la muerte las cadenas,  
Y conculcando al Tártaro rabioso,  
Nos libró de tan horribles penas.

Muerto; y en el sepulcro bien sellado,  
Pusieron guardias, con perverso intento;  
Mas El con pompa ilustre ha triunfado,  
De allí saliendo con audaz portento.

Ya de muerte los ayes felizmente  
Pasaron, los lamentos y el dolor;

Pues el Angel nos dice, refulgente :  
Gozaos ; resucitado hubo el Señor.

† Rogámoste ; oh Artífice Supremo !  
En esta Sacra Tumba sepuleral,  
Que ampires á tu pueblo en el postremo  
Instante, preservándolo del mal.

Gloria, alabanza, honor el cielo cante  
Al Padre Eterno, al Hijo Omnipotente,  
Que de los muertos resurgió triunfante,  
Y al Espíritu de ambos precedente. Amén.

*Durante el tiempo Pascual, y cuando la  
procesion gira tres veces en torno del Glorio-  
sísimo Sepulcro de Cristo, al precedente se  
añade el siguiente*

HIMNO.

A la mesa del pródigo cordero,  
Con cándidas estolas, esplendentes,  
Del Mar Rojo el gran triunfo, con sincero  
Amor, á Cristo Rey cantad fervientes.

De este Señor el Cuerpo peregrino  
En la Cruz inmolado, nós gustando,  
Con su preciosa sangre, bajo el vino,  
Vivir en Dios logramos, de El gozando.

En Egipto su pueblo sojuzgado  
Por Faraón, Rey cruel y malhechor,

† Fuera del tiempo Pascual.

En la noche Pascual, fué libertado  
Por el celeste nuncio Vengador.

Nuestra Pascua llegó: Cristo Cordero  
Inmolado en la Cruz, por darnos vida:  
En el altar, con ázimo sincero,  
Su Carne ahora vemos ofrecida.

¡ Oh vera y digna Hostia de salud,  
Por Quien es hoy el Tártaro vencido !  
Libres ya de la dura esclavitud,  
Disfrutamos por Tí, el premio perdido.

Del Sepulcro, Jesús resucitado,  
Del Báratro volvió, con gran victoria,  
Sujetando al tiránico Malvado,  
Y abriéndonos las puertas de la Gloria.

† Rogámoste ; oh Artífice Supremo !  
En aqueste feliz gozo Pascual,

*(Fuera del tiempo Pascual se dice:*

*En esta Sacra Tumba sepuleral),  
Que ampires á tu pueblo en el postremo  
Instante, preservándolo del mal.*

Gloria, alabanza, honor el Cielo cante,  
Al Padre Eterno, al Hijo Omnipotente,  
Que de los muertos resurgió triunfante,  
Y al Espíritu de ambos precedente. Amén.

† Aquí se arrodillan todos, hacia el Santo Sepulcro.

*Antífona.*

Dijo el Angel, AQUI, á las mujeres: "No os espantéis: buscáis á Jesús Nazareno crucificado: resucitó, no está aquí: ved el lugar donde le pusieron." Aleluya.

Ÿ. El Señor resucitó de este Sepulcro. Aleluya.

R. Quien por nosotros pendió en un madero. Aleluya.

ORACION.

¡Oh Dios! que por la triunfante Resurrección de tu Unigénito AQUI verificada, ofreciste al mundo los remedios de la salud, y vencida la muerte, nos franqueaste la entrada de la eternidad; ayúdanos á cumplir nuestros votos que con tu gracia preveniente nos inspiras. Por el mismo Cristo nuestro Señor. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

AL LUGAR DONDE JESUS  
SE APARECIO A MARIA MAGDALENA

*Indulgencia de siete años.*

HIMNO.

Su triunfo nobilísimo ha mostrado  
Cristo á los suyos, dulce y amoroso;

Mas primero le ven resucitado  
Aquellos de un amor más fervoroso.

La Magdalena, de este persuadida,  
Corre, ferviente, al despuntar la aurora,  
Por doquiera, en amor enardecida,  
Al Amado buscando, á quien adora.

Junto á la Cruz estuvo sin temor;  
Vela el Sepulcro, hena de ansiedad;  
Guardias terribles ve, mas sin pavor,  
Vence al miedo su ardiente caridad.

A Jesús que amó vivo, intensamente,  
Le busca en yerta tumba, con intento  
De ungirle, á quien, un día, felizmente  
Ungiera, vivo, con precioso unguento.

De donde mereció de su Señor  
Oír su excelsa voz consoladora,  
Cuando, cual hortelano, con amor  
le dice: No me toques más ahora.

¡Oh Jesús, dulce asilo, gloriosa  
Esperanza de nuestro corazón!  
Por ruegos de esta Santa fervorosa,  
De los pecados danos el perdón. Amén.

*Antífona.*

Jesús, pues, resucitando muy de mañana,  
el primer día de la semana, se apareció,

AQUI, á María Magdalena, de quien había arrojado siete demonios.

V. María, no me toques.

R. Pues aun no subí á mi Padre.

ORACION.

¡ Oh Dios Omnipotente ! te pedimos que nos favorezcas por la intercesión de la Bienaventurada María Magdalena, por cuyas súplicas no sólo resucitase á su hermano, muerto ya de cuatro días, sino que después de tu Resurrección te mostraste á ella, AQUI, vivo. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén,

Padre nuestro, Ave María, etc.

FINALMENTE

A LA CAPILLADE LA VIRGEN MARIA

*Indulgencia plenaria.*

DO DE ES TRADICION QUE JESUCRISTO, DESPUES DE SU RESURRECCION SE APARECIO PRIMERAMENTE A SU MADRE, SE DICE EL SIGUIENTE

HIMNO

¡ Oh muy gloriosa Virgen de Dolores !  
¡ Al divino Jesús crucificado,  
Por nosotros, ingratos pecadores,  
Le habéis visto y también le habéis llorado !

Mas, gozaos : ya es vivo felizmente,  
De la gloria del Padre el Resplandor :  
Salido el sol, ya viene refulgente,  
De Satán y la muerte triunfador.

Resucitado, véisle ya glorioso,  
Dando fin al dolor y desconsuelo :  
Aplaudan, pues, con júbilo dichoso,  
Los planetas, la tierra, el mar y el Cielo.

También nuestra alma cantos de alegría  
A Dios entone, con amor sincero,  
Y El nos con luzca, siendo nuestro guía,  
A la cena del pródigo Cordero. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Concluida la procesión como á las cinco de la tarde, entregamos los libritos, llevándonos consigo las velitas que aún de recuerdo nos sirven, y después de estar unos momentos en el Monte Calvario, donde los griegos cismáticos están canta y canta, nos fuimos para nuestra habitación á cumplir con nuestros deberes de sacerdotes católicos.